

Juana de Angelis, sus reencarnaciones y la Mansión del Camino



Para hablar de *Juana de Angelis*, sus reencarnaciones y la Mansión del Camino su obra materializada, es menester mencionar al médium escogido por ella para tal fin, Divaldo Pereira Franco, que a través de él ha hecho posible la aparición de su obra espírita-literaria, siendo esta de gran importancia para el actual momento de regeneración, transformación y espiritualidad que vive hoy nuestro planeta. Con este extracto basado en el libro “La admirable Juana de Angelis” deseamos destacar de una forma cronológica las diferentes apariciones de este espíritu en sus diferentes encarnaciones, el lugar que ocupó en la codificación espírita, siendo uno de esos espíritus dispuestos a integrar el equipo del Espíritu de Verdad, acompañando junto a otros a la realización y colaboración de la misión del maestro Kardec; lugar ganado a través del sacrificio y la abnegación que, junto a la Fe y el Amor que demostró, sintió y vivió en su más íntimos deseos de progreso espiritual, siguiendo los consejos del maestro Jesús, alcanzando hoy en el lugar donde se encuentra en el plano espiritual la luz de su espíritu.

En el inicio de los ejercicios mediúmnicos de Divaldo Pereira Franco en la década de los años 40, contaba con la orientación para él y el grupo que dirigía de un espíritu que se hacía llamar *Manuel da Silva* que incorporado en Divaldo le comunica al pequeño grupo que se iniciaba en la Doctrina Espírita, que iba a dejarlos temporalmente, porque iba a reencarnar próximamente. Mientras tanto para sustituirlo, vendría un Espíritu Amigo, ligado afectivamente, a alguien del grupo, pasando a dirigir los trabajos, orientación, ayudando e inspirando para el buen desempeño de las obligaciones de cada uno, teniendo en cuenta el bien general; siendo el 5 de Diciembre del año 1945 el primer contacto con *Juana de Angelis* a través de la psicografía. Siendo su primer libro psicografiado, “*Mies de Amor*”.

Divaldo sintió dificultades para contactar con el nuevo orientador de sus tareas, dejando apenas que el médium viese una figura imprecisa junto a él. Escuchaba una voz

distinta que le orientaba y advertía cuando hacía o pensaba algo incorrecto. Divaldo, se inquietaba por no saber su nombre ni el de su guía espiritual.

En 1947 familiarizado con la entidad pregunta por su nombre contestando el espíritu “Un espíritu amigo”.

En 1949 comienza la psicografía de Divaldo.

En 1954 algunos mensajes empezaron hacer firmados por “Un espíritu amigo”.

En el 1956, el espíritu selecciona algunos mensajes indicándole que los envíe al periódico “El Reformador” órgano de la Federación Espírita de Brasil (FEB). Al igual que otros mensajes enviados a Rio de Janeiro, todos firmados por “Un espíritu amigo”.

Según las informaciones de *Humberto de Campos* en el libro “*Buena Nueva*” psicografiado por *Chico Xavier*; vivió en la época de *Jesús* con el nombre de *Juana de Cusa*, como una discípula de *Francisco de Asís*, narra el autor:

“Entre la multitud que asiduamente acompañaba a Jesús en las predicaciones del lago, se encontraba siempre una mujer de rara dedicación y noble carácter, perteneciente a la alta sociedad de Cafarnaum. Se trataba de Juana, esposa de Cusa, intendente de Antipas, en la ciudad donde se conjugaban intereses vitales de comerciantes y pescadores”.

Doblada por el peso de las obligaciones domesticas, angustiada por la incomprensión de su esposo, busca oír la palabra de consuelo de *Jesús* que, al revés de invitarla a engrosar las filas, de quienes lo seguían por las calles y caminos de Galilea, le aconsejó seguirlo a distancia, sirviéndolo dentro del propio hogar, volviéndose un ejemplo de persona cristiana, atendiendo al prójimo más próximo: Su esposo, a quien debería de servir con amorosa dedicación, siendo fiel a Dios, amando al compañero del mundo como si fuera su hijo, trazándole una guía de conducta que le ayudó a vivir con resignación el resto de su vida.

En la tarde del 27 de Agosto del año 68 d.c, aconteció el martirio de *Juana*, es quemada viva junto a su hijo y 500 cristianos. Narrando ese angustioso momento, en que el hijo semidesnudo exclamando entre lágrimas bajo los azotes crueles le dice: “¡Repudia a Jesús, madre mía! ¿No ves que nos perdemos? ¡Abjura!.... ¡Por mí que soy tu hijo!...” Ella con abundante lágrimas en los ojos y los ruegos de su hijo que le hieren el corazón, recordando su existencia entera, responde:

“¡Calla hijo mío!, Jesús era puro y no desdeñó el sacrificio. Sepamos sufrir en la hora dolorosa, porque, por encima de todas las felicidades transitorias del mundo, es preciso ser fiel a Dios!”

En la tercera visita que Divaldo hace a Roma en el año 1978, en compañía de Nilson de Souza Pereira, *Juana de Angelis* los condujo al Coliseo y allí les reveló, con discreción, pormenores de la vida de los cristianos primitivos, señalando lugares celebres, entre ellos el lugar exacto donde *Juana de Cusa* conjuntamente con su hijo, habían sido quemados vivos. Por interesante coincidencia, el momento de esta revelación fue hecho en la misma hora en que siglos atrás, en el año 68 d.C., aconteció su martirio.

En el Siglo XVII reaparece en el escenario del mundo, para llevar una vez más una vida dedicada al bien. Renace en el año 1651 en la pequeña San Miguel Nepantla, Méjico con el nombre de *Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana*, hija de padre Vasco y madre Indígena.

A los tres años de edad fascinada por las letras, al ver a su hermana aprender a leer y escribir, engaña a la profesora diciéndole que su madre le mandó que le enseñara el alfabeto para poder leer. La maestra acostumbrada a la precocidad de la niña que ya respondía a preguntas que su hermana ignoraba, le enseñó las primeras letras. Comenzando a escribir versos a los 5 años de edad y a los 6, dominaba perfectamente el idioma patrio.

A fin de dedicarse más a sus estudios y penetrar con profundidad en el mundo interior, en una búsqueda incesante de unión con lo divino, ansiosa por comprender a Dios a través de la creación, decide ingresar en el Convento de las Carmelitas Descalzas, a los dieciséis años de edad. Al no estar acostumbrada a la rigidez de ascética enfermó. Siguiendo las orientaciones de su confesor, se encaminó a la Orden de San Jerónimo de la Concepción, que tenía menos obligaciones religiosas, pudiendo dedicarse a las letras y a la ciencia. Tomando el nombre de "*Sor Juana Ines de la Cruz*"

En su confortable celda, cercada por innumerables libros, globos terráqueos, instrumentos musicales y científicos, *Juana* estudiaba, escribía sus poemas, ensayos, dramas, obras religiosas, cantos de navidad y música sacra. Era frecuentemente visitada por intelectuales europeos y del Nuevo Mundo, intercambiando conocimiento y experiencias.

La linda monja era conocida y admirada por todos, siendo sus escritos populares no solo entre los religiosos, sino también entre los estudiantes y maestros de la Universidades de varios lugares. Era conocida como la "*Monja de la Biblioteca*"

"Creó un sistema simple de anotar música, obtuvo fama como pintora miniaturista y se hizo competente en teología moral y dogma, medicina, derecho canónico y astronomía". "En cuanto a sus poemas de amor, muchos de los cuales ella consideraba bromas para fiestas de la corte, fueron publicados en 1689; los prelados estaban escandalizados de una poesía venida de la pluma de una religiosa".

Difunde el derecho de la mujer inteligente y capaz de enseñar y predicar libremente. Cita los libros sagrados, el Cántico de María, y otros, para justificar su poesía.

En el año 1695 hubo una epidemia de peste en esa región. *Juana* socorrió durante día y noche a sus hermanas religiosas que, juntamente con la mayoría de la población, estaban enfermas. Fueron sustituidas una a una y cuando no quedaba ninguna de sus hermanas, ella, abatida y enferma, cayó vencida, a los 44 años de edad.

Pasado 66 años de su regreso a la patria Espiritual, volvió a la ciudad de Salvador (Bahía) en el año 1761 como *Juana Angélica*, hija de una acomodada familia, a los 20 años ingresa en el convento de Lapa, como franciscana con el nombre de *Sor Juana Angélica de Jesús*.

En el año 1815 fue elegida Abadesa, y el día 20 de febrero de 1822 defendiendo con gran coraje el Convento y la honra de las jóvenes que allí moraban fue asesinada por soldados que luchaban contra la independencia de Brasil. Siendo su última encarnación en la tierra.

En una ocasión cuando Divaldo vuelve a visitar Italia en compañía de Nilson de Souza Pereira, Juana los invitó a visitar la tumba de *Francisco de Asís*. En ese lugar Juana le dicta un mensaje titulado “Rival de Jesús”, que se encuentra en el libro “Al servicio del Espiritismo”, Pág. 227. En el instante que estaba psicografiando, Divaldo la ve transfigurada. Había una gran belleza en su rostro invitándolos a conocer el convento de *Clara de Asís*, allí los conduce al altar en donde se encontraba el cuerpo de *Clara*, y Juana profundamente conmovida le dice:

“Hay, en mi alma, un amor con ternura infinita por aquel que es mi hermano en la naturaleza”.

Juana, ciertamente había vivido en la época de *Francisco de Asís*, quizás en una de las ordenes fundada por *Clara*.

La Mansión del Camino, obra proyectada por Juana de Angelis desde la Espiritualidad, hoy una realidad en Brasil. Nos narra como fue su inicio:

Juana en la Espiritualidad

Cuando, en la mitad del siglo pasado, “las potencias del Cielo” se conmovieron, y un movimiento de renovación se extendió por América y Europa, haciendo sonar a los “cuatro vientos” la canción de la esperanza con la revelación de la vida inmortal, Juana de Angelis integró el equipo del Espíritu de Verdad, para el trabajo de implantación del Cristianismo redivivo, del Consolador Prometido por Jesús.

Y ella, en el libro *Después de la Tempestad*, en su último mensaje, refiriéndose a los componentes de su equipo de trabajo dice:

“Cuando se preparaban los días de la Codificación Espírita, cuando se convocaban trabajadores dispuestos para la lucha, cuando se anunciaban las horas predichas, cuando se organizaban sembradores para la Tierra, escuchamos la invitación celeste y nos apresuramos a ofrecer nuestras parcas fuerzas, a fin de servir, en la ínfima condición de labradores del suelo, donde deberían caer las simientes de luz del Evangelio del Reino.”

En el *Evangelio Según el Espiritismo* encontramos dos mensajes firmados por “Un Espíritu amigo”. El primero, en el cap. IX, ítem 7 con el título “*La Paciencia*”, escrita en El Havre, 1862. La segunda en el cap. XVIII, ítems 13 al 15, titulada “*Se dará al que ya tiene*”, psicografiada en el mismo año que el anterior, en la ciudad de Burdeos. Si observamos bien, veremos a la misma Juana que nos escribe hoy, dictando en el pasado una bella página, como “*La Paciencia*”, donde ella finaliza del mismo modo que

acostumbra acabar sus mensajes actuales; presentando a Jesús como el modelo de nuestras actitudes, en cualquier situación.

En el Mundo Espiritual, Juana se ejercita en una bonita región, próxima a la corteza terrestre.

Cuando varios espíritus ligados a ella, antiguos cristianos equivocados, se preparaban para reencarnar, reunió a todos y planeó construir en la Tierra, bajo el cielo de Bahía, en Brasil, una copia, aunque imperfecta, de la Comunidad donde se encontraba en el Plano Espiritual, con el objetivo de, redimiendo a los antiguos cristianos, crear una experiencia educativa que demostrase la viabilidad de vivir en una comunidad, realmente cristiana, en los días actuales. Espíritus gravemente enfermos, no necesariamente vinculados a sus orientadores encarnados, vendrían en la condición de huérfanos, proporcionando oportunidad de perfeccionamiento, al mismo tiempo que, ellos mismos, se irían liberando de las obligaciones Kármicas más dolorosas, avanzando en la dirección de Jesús.

Especialistas capacitados fueron invitados para trazar los contornos generales de los trabajos, e instruir a los pioneros de la futura obra.

Cuando estaba todo esbozado, Juana procuró entrar en contacto con Francisco de Asís, Solicitando que examinase sus planes y auxiliase para llevarlos a la práctica en el plano material.

El *Pobrecito de Dios* estuvo de acuerdo con la instructora y se ofreció a colaborar en la obra, desde que “en esa Comunidad jamás fuese olvidado el amor a los infelices del mundo, o negada la caridad a los *hijos del Calvario*, ni se pretendiera destruir las mejores edificaciones del sentimiento moral”.¹

Casi pasó un siglo, cuando los obreros del Señor iniciaron en la Tierra, en 1947, la materialización de los planes de Juana, que inspiraba y orientaba, secundada por Técnicos Espirituales abnegados que esparcían ozono especial por la psicofera perturbada de la región escogida, donde sería construida la **Mansión del Camino**, nombre dado en alusión a la *Casa del Camino* de los primeros cristianos.

En ese ínterin, los colaboradores fueron reencarnando, en lugares diversos, en épocas diferentes, con instrucción variada y experiencias diversificadas para, al poco tiempo, y cuando fuera necesario, ser *llamados* para atender a los compromisos asumidos en la Espiritualidad. No todos residirían en la Comunidad, pero, en donde se encontrasen, enviarían su ayuda, extenderían los mensajes evangélicos, solidarios y vigilantes, ligados al trabajo común.

La Institución fue creciendo siempre comprometida a asistir a los sufrientes de la Tierra, los caídos en las pruebas, los que se encuentran a un paso de la locura y del suicidio.

¹ Pazneis da Obsessão, pag 179 Manuel P de Miranda -Divaldo P Franco

Gracias a las actividades desenvueltas, tanto en el plano material como en el plano espiritual, con la terapia de emergencia a recién desencarnados y atenciones especiales, la **Mansión del Camino** adquirió una vibración de espiritualidad que sustituye a las vibraciones humanas de los que allí residen y colaboran.

Sigamos el ejemplo y aprendamos a mirarnos en el espejo del trabajo abnegado y sincero, de sacrificio al bien y al amor, a la fe y a la caridad, en los más nobles principios de la espiritualidad como lo hizo "*La Admirable Juana de Angelis*".